



Los profesores de la Escuela Secundaria Adventista de Cross Street planifican la Escuela Familiar

Las familias regresan a la escuela

“No puedo más con él.” “No sé qué más hacer.” “Parece que ya no le importa nada.” “Nos pasamos todo el tiempo discutiendo.” ¿Le resultan familiares estos comentarios? Como profesores, escuchamos estos y otras preocupaciones similares de los padres de nuestros alumnos. Destilan frustración, cansancio, agotamiento.

Como profesores, simpatizamos con los padres cuando nos vienen a ver, a veces

con lágrimas en los ojos. Lo que necesitan es ayuda y sugerencias que funcionen. Necesitan el apoyo de un sistema que dé una respuesta a sus preguntas y les asegure que no están solos.

En la Escuela Secundaria Adventista de Cross Street en Anderson, estado de Indiana, EE. UU. los profesores y la Junta Directiva han reconocido que los padres

desean recibir sugerencias sobre cómo guiar los hábitos de estudio de los estudiantes y cómo lidiar con adolescentes difíciles y a veces rebeldes. Ser un padre en el siglo 21 incluye tremendas responsabilidades, como Elena de White lo expresó: “No existe un trabajo encomendado a los seres humanos que involucre resultados mayores o de tan grande alcance como el trabajo de los padres y las madres.”¹ Los padres y las madres sienten esta responsabilidad y quieren lo mejor para sus niños;

Tracy Arnett

están buscando ideas y apoyo cristiano para esta tarea.

La Escuela Familiar experimental

En el año escolar 2004-2005 se creó en nuestra escuela la Escuela Familiar para llenar esta necesidad. Las mamás, los papás y los hijos asisten a un programa de dos horas en cuatro domingos durante el año escolar. Cada programa incluye oradores visitantes cuyos tópicos son apropiados para padres y estudiantes. Se planificó reuniones intensas, con tiempo para diálogo útil para quienes asistían. Debido al nivel de aprendizaje durante estos programas, la Asociación de Indiana aprobó que los programas contaran como días escolares para alumnos y profesores.

Cada año en que la Escuela Secundaria Adventista de Cross Street ha implementado el programa, la Junta Directiva ha elegido una comisión para trabajar durante el verano previo en la planificación de la Escuela Familiar. La comisión se reúne dos o tres veces para elegir tópicos, oradores y fechas. El grupo entonces informa el plan a la Junta Directiva de los posibles oradores, tópicos, ayuda de voluntarios y cualquier modificación necesaria. Junto al informe hay una lista de responsabilidades para cada miembro de la Junta Directiva, además de la búsqueda de voluntarios, la provisión de lugar de hospedaje para los oradores y los materiales que pudiera necesitar para su presentación.

En la Escuela Secundaria Adventista de Cross Street en Anderson, estado de Indiana, EE. UU. los profesores y la Junta Directiva han reconocido que los padres desean recibir sugerencias sobre cómo guiar los hábitos de estudio de los estudiantes y cómo lidiar con adolescentes difíciles y a veces rebeldes.

Apoyar a los padres

Los profesores adventistas se preocupan del niño en su totalidad. Reconocen que las influencias provenientes de fuera del aula de clases determinan su aprendizaje tanto como la instrucción provista dentro de ella. Cualquier cosa que puedan hacer para apoyar a los padres en controlar estas influencias mejorará los resultados de la enseñanza. Por ejemplo, los niños que pasan horas cada día ocupados con juegos de video o mirando televisión durante las vacaciones, generalmente tienen más dificultad para regresar a la rutina escolar cuando regresan a clases. Los profesores se dan cuenta de esto, pero muchas veces los padres no. Los profesores tienen que batallar con estas y otras influencias cada día. Winston Ferris, uno de nuestros presentadores del primer año del programa, habló sobre los efectos de la televisión y los juegos de video en nuestra juventud. Algunos padres desde

entonces limitan estrictamente el tiempo que sus hijos pueden estar frente al televisor, debido a la información que aprendieron en la Escuela Familiar.

Los alumnos de mi sala de clases escucharon con atención al presentador mientras explicaba como el azúcar disminuye las capacidades del cerebro para aprender y retener información, y luego hablaron de manera abierta sobre la necesidad de cambiar sus dietas.

Entre los tópicos presentados en la Escuela Familiar se incluye: los peligros del uso de la televisión, las habilidades de aprendizaje, el control del enojo, salud, el tiempo para la problemas, la espiritualidad de los niños y muchos más. Con el propósito de invitar a los familia, cómo entender a los adolescentes, los recursos de los niños para enfrentar mejores profesionales, nuestra escuela ha traído oradores desde lejos. Doctores, educadores, autores, consejeros familiares y otros



Durante el segundo año de funcionamiento de la Escuela Familiar, cada clase presentó música especial para uno de los programas



Los niños menores tenían manualidades, pintura, videos bíblicos y otras actividades, mientras sus padres asistían al programa.

profesionales han presentado a nuestros padres y estudiantes información positiva, basada en investigaciones.

La ayuda de voluntarios en el programa

Intentando proveer para cada participante en la Escuela Familiar, la comisión buscó voluntarios, especialmente de la Iglesia Adventista local, para ayudar con varios programas para los niños. Durante cada programa de dos horas funcionaron dos programas para niños: los niños de 4 años al primer grado primario miraron videos bíblicos, hicieron manualidades y jugaron como grupo. Los niños más grandecitos tuvieron presentadores que les hablaron acerca de salud, tiempo familiar y de su relación con Jesús. Cada grupo tuvo actividades adaptadas a sus necesidades específicas. Los niños mayores estuvieron con los adultos en la reunión principal.

Una respuesta positiva

¿Cuáles fueron los resultados de este programa de prueba? Por medio de una encuesta realizada al final del primer año de la Escuela Familiar, los participantes nos aseguraron que la información dada fue útil, práctica y efectiva. La respuesta fue tan positiva que la Junta Directiva votó continuar con el programa durante el siguiente año escolar. Entre los oradores para el segundo año estuvieron:

Larry Burton, un profesor educador de la Universidad Andrews; Donna Habenicht, psicóloga y autora jubilada; Diana Stankewicz, directora del programa de refuerzo educativo en la Universidad Anderson; y JoAnna Smith, consejera familiar licenciada de Indianápolis. Los cambios principales que ocurrieron durante el segundo año fueron: (1) se agregó un tercer programa paralelo para niños, (2) se preparó una cena ligera para ofrecerla

inmediatamente antes del programa, y (3) hubo presentaciones musicales en una de las salas de clase al comienzo de cada programa (lo que fue muy bien recibido).

La asistencia fue buena. En la primera reunión del año tuvimos 85 presentes, incluyendo adultos y niños, más 15 voluntarios que hicieron posible que la Escuela Familiar fuera una realidad. El programa no hubiera podido realizarse sin los esfuerzos de Archie Moore, director de educación de la Asociación de Indiana, la contribución de los profesores de la escuela, la Junta Directiva y un número de voluntarios de la Iglesia Adventista de Anderson, más otros oradores invitados. En octubre, JoAnna Smith, consejera familiar licenciada, enseñó a los padres y adolescentes cómo reconocer el enojo y cómo controlarlo de manera apropiada. En noviembre Larry Burton nos presentó una variedad de maneras para mejorar los cultos de familia y levantar el nivel de fe de los estudiantes. Varios de nuestros invitados se quedaron todo el fin de semana y predicaron el sábado en la iglesia también.

Estuvimos evaluando la efectividad de la Escuela Familiar de manera continua durante el año. Hubo problemas para resolver y obstáculos que vencer. Alguna vez tuvimos que cambiar la fecha de una reunión (si bien es cierto que fue necesario un obstáculo serio para hacerlo). Tuvimos algunos padres que no quisieron agregar un programa de dos horas en su agenda de los domingos, y siempre hubo

Continued on page 25



Uno de los oradores en la Escuela Familiar fue Chris Richards, médico familiar.

“Como lector, su desafío es

transformar las palabras escritas de

la literatura en palabras vivas. Como

un intérprete oral, su responsabilidad

es hacer que las palabras de un autor

cobren vida, su tarea es inspirar

energía en cada página de un pasaje

escogido.”

sus compañeros fue la mayor satisfacción para Joyce. Mientras pocos de nosotros —o de nuestros alumnos— alcanzan tal número de prácticas para un texto sagrado o secular, es bueno recordar que unas pocas palabras, bien elegidas, bien practicadas y bien presentadas dirán muchísimo. Y si las palabras escogidas provienen de las Escrituras, qué privilegio extraordinario es ser presentadores o los receptores de tales palabras.

La Doctora Beverly Matiko es profesora de los departamentos de Inglés y Comunicación en la Universidad Andrews en Berrien Springs, Michigan, EE.UU. En 1991 completó su doctorado en Inglés en la Universidad de Alberta en Canadá. Ha sido profesora en el Colegio Newbold en Inglaterra y también en el Colegio Universitario Canadiense en Alberta, Canadá.



REFERENCIAS

1. Jill Ker Conway, *The Road From Coorain* (New York: Vintage Books, 1990), p. 139.
2. Ibid.
3. Lyle V. Mayer, *Fundamentals of Voice and Articulation* (New York: McGraw Hill, 2004), p. 5.
4. Emily Moore, “How Do You Read It?” *Ministry* 61 (Julio 1988), p. 11.
5. Teri Gamble y Michaelk Gamble, *Literature Alive! The Art of Oral Interpretation* (Lincolnwood, Ill.: NTC Publishing Group, 1994), p. 3.

Editorial

Continuación de la página 3.

problemas y desafíos. Los esfuerzos de colaboración podrían aún formarse en áreas no contempladas en esta editorial. Piense en esto: La iglesia no estaría solo fomentando la integración de la fe y la enseñanza, sino también la integración de la fe y la práctica.

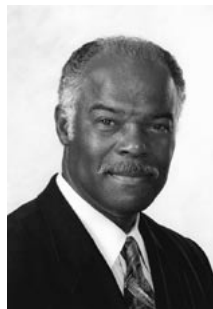
Para poder recibir los fondos destinados a colaboración/asociación, los candidatos deberían presentar un claro proyecto de investigación. El diseño podría ser propuesto por instituciones de nivel primario y secundario en beneficio de colegios o universidades, o por una universidad en beneficio de instituciones de nivel primario/secundario. La colaboración mutua debería ser el principal determinante para aprobar y proveer los fondos para la investigación.

Al considerar todo el tiempo, el dinero, la energía y los talentos que empleamos para cumplir con la misión de nuestras instituciones ¿no deberíamos colaborar en el logro de objetivos comunes?

Existen áreas en la iglesia en donde esto se ha intentado —por ejemplo en la investigación Valuegenesis— pero en gran parte han sido esfuerzos para proveer y analizar información, y no para desarrollar una colaboración en niveles múltiples.

Mi esperanza es que la propuesta presentada aquí de manera breve, pueda ser ampliada para incluir muchas áreas donde la colaboración pueda beneficiar los diferentes niveles de educación.

C. Garland Dulan



Las familias

Continuación de la página 28.

alguno que no quiso venir.

Planificación futura

Una mejora que estamos considerando para el futuro es tener a los padres y estudiantes en actividades completas juntos durante parte o todo el programa. En lugar de separarlos para la hora del “Tiempo de la Familia,” prepararemos actividades cooperativas con las cuales las familias experimentarán ideas para el culto familiar o para actividades familiares juntos.

Otro elemento que estamos considerando para el futuro es la reunión de grupos pequeños, en apoyo a los padres. Los profesores han discutido el concepto de proveer más tiempo calificado para que los padres se junten y hablen de soluciones —a manera de discusiones abiertas. Todavía no he encontrado a alguien que no tenga inquietudes que le gustaría discutir con sus colegas padres. Estos grupos podrían incluir grupos de oración y de estudio.

La Junta Directiva votó suspender por un año la Escuela Familiar. Aún cuando la Junta cree firmemente que ha sido una herramienta útil y efectiva, el programa toma tiempo y ha sido difícil conseguir todos los voluntarios necesarios. La Junta Directiva planea también discutir en un futuro cercano la conveniencia de ofrecer la Escuela Familiar cada dos años.

Es nuestra oración que nuestros alumnos y sus familias crezcan en unidad y formen familias más sólidas. La familia adventista es un continuo campo misionero para nuestras escuelas. “Si el niño no es instruido de la manera correcta aquí, Satanás lo educará por medio de sus agencias escogidas. Qué importante, por lo tanto, es la escuela en el hogar.”²

Tracy Arnett es la directora de la Escuela Secundaria Adventista Cross Street en Anderson, Indiana, EE. UU.

REFERENCIAS

1. Elena de White, *El Hogar Adventista*, capítulo sobre “La Primera Escuela del Niño.”
2. Ibid.

